

MARTÍNEZ ARNÁIZ, MARTA. *Loras y parameras de la Lora en Burgos*. MAGRAMA. Madrid, 2015.

El párrafo inicial y la dedicatoria ya nos están indicando dos aspectos importantes de esta obra: que se trata de una comarca frecuentada por Miguel Delibes y cuál ha sido la mano que ha guiado la investigación de la autora al presentar una estructura similar a Los paisajes agrarios de España objeto de reseña en esta Revista.

La parte primera trata del medio físico de esta zona de media montaña situada al norte de la provincia de Burgos, y en el capítulo dedicado a los recursos hídricos, en particular al río Rudrón se denuncian las agresiones sufridas por la fauna acuática. Y, como comparto las aficiones de D. Miguel, puedo dar fe de que los vertidos de las piscifactorías y las repoblaciones con truchas arco iris han provocado la desaparición de la trucha autóctona. Ya no quedan “amigas” de D. Miguel, y no sólo en el Rudrón sino también en otros ríos de España víctimas de una política insensata.

Respecto al relieve, los suelos y la cobertura vegetal se expone con detalle la singularidad del paisaje, el duro clima, los tipos de suelos y las masas forestales constituidas por encinares, rebollares, pinares y hayedos en su mayoría de porte raquíutico. Se formulan dos críticas: la explotación, con frecuencia inadecuada de los encinares que de otra forma se podría realizar en beneficio del pastoreo y con disminución del riesgo de incendios, y la repoblación con pinos.

Termina esta primera parte exponiendo las limitaciones del medio y sus potencialidades. Entre las primeras figuran el relieve, la altitud y la relativa aridez. Las potencialidades se centran en la riqueza ecológica y paisajística ilustrada con bellas fotografías.

En la segunda parte, “La conformación histórica del territorio”, se expone la evolución de los asentamientos y sus vicisitudes históricas desde la más

---

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 243, 2016 (147-163).

remota antigüedad que evidencian la larga lucha del hombre por subsistir en un medio adverso. Se destaca el carácter de refugio de la comarca por lo que no se vio afectada por el vaciamiento demográfico decretado por el rey Alfonso I como medida de defensa contra el avance de la invasión musulmana. Al contrario, estima la autora que probablemente aumentó la población creándose dificultades de abastecimiento dada la escasez y las demás limitaciones ya citadas. A continuación, nos encontramos con un detallado estudio del sistema poblacional del Medioevo y con la aparición de despoblados al final de la época. Sólo permanecen algunas ermitas. Con todo, subsisten los asentamientos a pesar de la merma poblacional debida al masivo éxodo rural de mediados del siglo XX, aunque afectados de una crónica debilidad demográfica.

Finaliza esta segunda parte con la explotación –sobre todo cualitativa– del Catastro del Marqués de la Ensenada realizado en el siglo XVIII con el fin de analizar la “Organización socioeconómica tradicional”. Detallado e interesante estudio de las posibilidades y limitaciones productivas que también pueden atribuirse a otras comarcas de media montaña del territorio español. La generalización de las prácticas comunitarias es considerada como una estrategia de supervivencia. Por último, las ocupaciones del *ager*, *saltus* y *silva* son expuestas con detalle así como el abandono de las huertas que, con mayor extensión superficial, he podido comprobar en otras regiones de similares características alejadas de la zona de estudio.

En la parte segunda titulada “Sociedad, economía y territorio” se analiza muy detalladamente la pérdida de población acentuada a partir de los años 50 del siglo XX que se ha traducido en los grandes desequilibrios demográficos (envejecimiento y masculinización) que ya detectaron en las áreas rurales Luis Camarero et al. (2009) citados por la autora que se muestra muy pesimista sobre el futuro cuando la “generación soporte” deje de serlo.

El acusado despoblamiento de los núcleos de estudio y la reorganización administrativa son profusamente estudiados, así como las comunicaciones y su evolución dificultadas por el medio físico aunque el aislamiento está siendo, en parte, mitigado por la expansión de la telefonía móvil e Internet. Además las actuales relaciones campo – ciudad han contribuido a la subsistencia de los pueblos. Afirma la autora que la mayoría de las vivien-

das son utilizadas, al menos durante una parte del año. También la explotación de los datos censales nos da una buena información de dichas relaciones.

Para terminar esta tercera parte se muestra el perfil del turista que visita la comarca y las escasas repercusiones actuales del movimiento turístico, aunque haya que considerarlo como un factor del desarrollo rural.

La parte cuarta se titula “Estructura económica y organización socio-espacial”. Muy resumidamente y por sectores: el primario se presenta dominado por las actividades agrarias aunque necesitadas de una permanente evolución. Es escasa la incidencia de las actividades extractivas.

La industria se caracteriza por su escasa diversificación sectorial y el sector servicios se muestra como elemental y también poco diversificado.

En cuanto al espacio agrario se repiten sus atributos. El monte aunque degradado tiene actualmente nuevas funciones por sus valores medioambientales y turísticos, los mismos que se atribuyen al espacio tradicionalmente denominado improductivo, concepto que a juicio de la autora debe revisarse.

Por último, se detallan los principales cultivos y aprovechamientos y su distribución en la comarca. Se repite el abandono de los cultivos de huerta. La cabaña ganadera ha disminuido evolucionando a especies que precisan escasos cuidados y aumentando el tamaño de los rebaños.

El capítulo XIX ofrece especial interés. Comienza constatando que, a pesar de las limitaciones del medio y de los desequilibrios demográficos señalados, todavía hay ocupación del espacio agrario pese a las disfuncionalidades estructurales debidas a que la concentración parcelaria no se ha realizado en numerosos pueblos. Pero reconoce la autora que esta mejora estructural no hubiera resuelto el problema ya que se basa en la propiedad y en la comarca estudiada el número de propietarios multiplica el de los habitantes censados. Por ello la ampliación de las explotaciones ha debido basarse en el arrendamiento, a bajo coste, de las tierras de los propietarios ausentes. Así pues, estos constituyen un lastre para la modernización y mejora de las explotaciones porque, como ha demostrado Milagros Alario, ya en 1980, la concentración parcelaria no sólo ha sido

importante como reforma técnica, sino también por el cambio de la mentalidad de los agricultores. Suscribo plenamente lo dicho por esta notable geógrafa por haber participado en la concentración de más de 30.000 hectáreas en la provincia de Cuenca.

En resumen, las mejoras técnicas se reducen al establecimiento de balsas de riego para el cultivo de la patata de siembra y a la mecanización con excesiva potencia de los tractores, circunstancia que también he podido comprobar en otras zonas de características semejantes. El gran problema para la permanencia de las explotaciones sigue siendo el envejecimiento de sus titulares y la falta de reemplazo generacional.

Termina esta parte cuarta con un capítulo dedicado a otras actividades económicas: la extracción del petróleo de la Lora y sus vicisitudes, el gas pizarra controvertido por los efectos medioambientales del sistema de explotación, el almacenamiento geofísico de CO<sub>2</sub>, los parques eólicos y la caza.

La parte quinta y última, “Patrimonio, paisaje y desarrollo rural”, se considera por el autor del prólogo como la espina dorsal y fin último de este trabajo. Comienza con una reflexión sobre el concepto de patrimonio destacando que “el concepto de patrimonio cultural supera la idea de patrimonio histórico – artístico” y así ha trascendido a la legislación.

El paisaje tiene un valor de contexto para el bien patrimonial concreto. Para las sociedades desarrolladas supone además un espacio de bienestar y calidad de vida. No obstante, se duda de que el turismo y actividades anejas puedan constituir una opción viable debido a la caída de las actividades agrarias y al agotamiento demográfico.

Continúa esta obra con dos capítulos que describen el patrimonio natural y cultural de esta tierra fragosa. Empiezan con una descripción literaria, poética que parece reflejar vivencias de la autora. Bellas fotografías ilustran el texto. Todo ello puede significar una magnífica guía turística.

A continuación se describe el patrimonio cultural que comprende el patrimonio histórico-artístico y la arquitectura popular. Conjuntos megalíticos y arquitectura religiosa y civil. Se presentan seis iglesias y dos ermitas, buenos ejemplos del románico burgalés donde la autora se recrea en la

descripción de los elementos decorativos (capiteles, canecillos, etc.). La arquitectura civil comprende doce edificios (castillos, torres, palacios y casonas) algunos mal conservados o en ruinas y todos ellos con su correspondiente historia.

De valioso legado cultural califica la autora las viviendas y otras construcciones rurales necesarias para la subsistencia. De las primeras identifica dos estilos: la casa del Páramo y la casa cántabra. Y muestra algunos conjuntos urbanos destacables por su valor patrimonial y potencial turístico.

Finalmente, las conclusiones ofrecen dos aspectos: por una parte la falta de sostenibilidad demográfica y la desaparición de la generación soporte parecen augurar un futuro negro, por otra se ha comprobado que los pueblos siguen a pesar de los inconvenientes que presenta esta tierra. Nada está escrito.

Para terminar, debo reconocer el esfuerzo de la autora que, aunque con reiteraciones, ha realizado una obra notable que analiza el espacio de forma omnicomprendensiva. Mi reconocimiento se extiende también a todos los geógrafos que dan a conocer la verdadera realidad de los espacios rurales.

MANUEL MARTÍN GARCÍA